

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN LOGROÑO, 1'25 pesetas al mes. FUERA DE LA CAPITAL, trimestre adelantado 4 pesetas...

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA Fundadores don Facundo y don Francisco Martínez Zapatero

REDACCION Y ADMINISTRACION

En la Calle de la Republica, 8, Logroño. Apartado de Correos, 2022-B

No se devuelven los originales aunque no se inserten. Anuncios a precios convencionales. Remitidos a una peseta luca.

Banco Riojano CAPITAL 1.000.000 de pesetas. Cuentas corrientes a la vista... MUEBLES NI CAMAS, SIN VISITAR

Las subsistencias y el Ayuntamiento

MEDIO MILLON DE PESETAS PARA COMPRAR TRIGO

Ya adelantábamos en nuestro número anterior que era probable que hoy pudiéramos ofrecer al lector noticias más concretas sobre subsistencias que las que dábamos, y así es, en efecto.

Desde algunos días el alcalde señor Francés venía realizando gestiones con los directores o gerentes de los Bancos locales, a fin de interesarles en una operación de crédito encaminada a proporcionar al Ayuntamiento determinada cantidad para que éste la dedicara a la compra de trigo.

Sabíamos esto, y tampoco desconocíamos que en determinado momento asoció el señor Francés a sus gestiones al presidente de la Comisión municipal de Subsistencias señor Sáenz Cabezón, y que ambos laboraban constantemente por que su gestión obtuviera el favorable resultado que se perseguía.

Pero aun conociendo los propósitos expuestos, hubimos de reservarnos al público, aceptando el criterio del alcalde, quien entendía que a la especial índole de los trabajos que se llevaban a cabo no convenía el régimen de la publicidad.

Asimismo conocíamos el decidido concurso que el digno señor gobernador civil prestó a la iniciativa del señor Francés y la excelente disposición con que fue recibida por las personas cuyo concurso se iba a solicitar; pero por la consideración arriba expuesta, hubimos de aguardar hasta que las negociaciones alcanzaran el debido estado oficial que ayer obtuvieron.

Al las once de la mañana se reunieron en el despacho del gobernador señor Torre, éste, el alcalde, el presidente de la Comisión de Subsistencias y los señores don Federico Herrero y don Pelayo de la Mata, en representación de las entidades bancarias Herrero, Riva y Compañía y Banco Riojano, no asistiendo representación de la Casa Uargui por hallarse ausentes los señores Uargui (don Donato) y Maguregui (don Fermín).

Realmente hubo que hablar poco en la citada reunión, según autorizadas referencias, porque los banqueros, desde el primer momento, dando un alto ejemplo de cariño a Logroño, ofrecieron su decidido concurso a la representación municipal.

Por ésta se les hizo saber, que el Ayuntamiento necesitaría 500.000 pts., por ahora, para comprar trigo con que atender, no sólo al abastecimiento de la capital, sino al precio del pan, pues se vendaría en las condiciones económicas más ventajosas posibles.

Conformes una y otra representación en la necesidad de acometer la empresa y en facilitarla, se convino en que los señores Francés y Sáenz Cabezón participaran al tratado al director de esta Sucursal del Banco de España, señor Montenegro y a don Donato Uargui, que se halla en Bilbao, y así lo hicieron, encontrando a estos señores tan administrablemente bien dispuestos como los señores de la Mata y Herrero.

En resumen: los Bancos particulares, con la garantía del trigo, que se compra e interviene por ellos, facilitarán al Ayuntamiento el medio millón de pesetas que se ha dicho, o lo dará el Banco de España con la garantía de aquéllos.

Queda en estudio la forma en que se ha de llevar a la práctica, no el empréstito, que en eso creemos se está totalmente de acuerdo, sino la benéfica obra a que ha obedecido.

Realizará una completa política de abastos, en la que lo alentamos a perseverar, y cuyos beneficios se tocarán principalmente en la época de escasez y carestía, cuyos peligros se trata de vencer.

Y así como hemos encontrado razonable el silencio en la cuestión del préstamo para hacer el stock de trigo, nos parece que se ha llevado un poco más allá de lo debido la discreción en los demás asuntos, cuya publicidad entendemos es convenientísima, no sólo porque evita el que se creyera en una pasividad que hubiera sido muy lamentable si existiera, sino porque el conocimiento de esas gestiones lleva la confianza al pueblo e importa mucho no sufra ésta alteraciones.

Ripios prosaicos

Casos y cosas. Ya nos anuncian con algún tiempo de antelación con un tiempo de una hora, que el pan, siguiendo su suave vuelo, sube de prisita, y poco a poco, sube que sube, a darnos celos el pan impiezo, mientras se suben los pantalones a la cabeza, pues a este paso, eso que mentan cuando las preses suben al cielo, lo del pan nuestro de cada día, dentro de poco será... un camelo.

En La Peza, un publicista que está cerca de Grandada y que debe ser bonito, la gente, malhumorada, puso en grave compromiso (al saber sus pretensiones) al recaudador que quiso cobrar las contribuciones, y a pedradas hizo que el recaudador volviese a las patadas atrás con loco temor; con lo que, siendo raroza, queda demostrado, a veces, que los hijos de La Peza no son peces.

Hizo ya don Melquíades declaraciones, probando, desde luego, sus convicciones, y no hay quien sus palabras haya leído que ya no esté a estas horas tan convencido...

En Camas, publicista muy cerca de Sevilla, debutó en el toro una bella chiquilla, «La Bombita», que dicen es guapa y es valiente, y torcando en Camas quedó divinamente.

COSAS DE NORTEAMERICA

CONTRATA DE OBREROS NUEVA YORK. — El Gobierno ha comenzado a contratar trabajadores con objeto de reemplazar los hombres que están dentro de la cárcel militar, para aumentar las fuerzas combatientes de los Estados Unidos.

Las líneas telefónicas ascienden a 2.200.000 kilómetros. Hay más de 11.700.000 instalaciones telefónicas. Durante el pasado año las conferencias telefónicas fueron unas 31.854.000, o sea un promedio de diez llamamientos por habitante.

En 1912, las Compañías telefónicas hicieron un ingreso de 56 millones y medio de dólares; desde entonces, por haber tomado gran incremento las líneas, se han doblado los ingresos.

PRODUCCION DESTRUCTORA WASHINGTON. — La producción de fusiles recibida por el Gobierno desde la entrada de los Estados Unidos en la guerra asciende a dos millones. El total de cañones recibidos durante el mismo período es de noventa mil.

DEL MUNDO NUEVA YORK. — Bajo la presidencia de Wilson se ha botado al agua el vapor «Zmarconka», que es el buque más grande del mundo, pues desplaza 75.000 toneladas. Actualmente se construyen 80 grandes buques.

Correr a la muerte

Collaboración de LA RIOJA. No pasa semana, casi no pasa día sin que haya que registrar una espantosa tragedia, o por lo menos un accidente dolorosamente lamentable con el «sport» automovilista. Al borde de una carretera no hay día que no se rocen unos cuantos muertos o unos cuantos heridos. Y sin embargo, como si los hechos constantemente repetidos nos sirvieran de atecionador ejemplo y de escarmiento saludable, al día siguiente se vuelven a recoger orilla del camino, otras nuevas víctimas.

Alguno, y con razón, llamo al automovilismo «El sport de la muerte». La inventiva de los hombres puesta al servicio de la moda ha creado una forma nueva de la locura; el vértigo de la velocidad. Es una enfermedad moderna, una verdadera enfermedad. Ella desequilibra los nervios mejor templados y dispersa la inteligencia más segura. Y no tiene más límite que la muerte. Debo ser una especie de empujante moribunda como la que experimentan los morfínicos, la que se tira arrastrados, con velocidad estupefanda en esta trágica «carrera a la muerte».

Se han de sentir sin duda, sensaciones extrañas en esta «carrera loca» sobre un vehículo, rápido como el relámpago y después de todo fácil que trepida con el tambor angustioso del motor, como un cuerpo humano sacudido por convulsiones hipelépticas. La seguridad de la vida depende de cosas muy leves: de un buche en una carretera, de la irregularidad en la marcha del motor, de la resistencia del freno, de la concentración de la mirada en toda la vigilante atención del espíritu y de la fuerza de voluntad que va a la mano que maneja el volante.

El menor descuido, el más pequeño desmayo en la tensión del espíritu, la menor vacilación de la mano, fortalecida por una exasperación nerviosa, producen irremediablemente la catástrofe.

Por una causa o por otra, esta siempre se produce. Aun los más expertos llega momento en que pierden la serenidad y se estrellan. No importa; los demás seguirán practicando el vértigo de la «carrera desenfrenada» sin razón y sin finalidad. Porque esta nueva enfermedad es peligrosamente contagiosa. No son estos inconscientes suicidas del volante ni héroes que se proponen realizar grandes esfuerzos, ni son mártires que se sacrifican a los progresos de la ciencia. No pasan de ser unos simples enfermos de neurosis.

Se ha dicho, explicando el contrario sentido que extraña a ese nuevo estado de morbosidad espiritual y física, que precisamente sienten el ansia de devorar distancias los que no tienen prisa por llegar a algún lado. No lo espolea la necesidad; lo anuncia el placer; el placer de sentirse volando como en alas del viento.

Pero, los eventarios, los habituados al «dolce farniente», porque la riqueza les permite holgar perpetuo, sienten también el afán de la agilidad, aunque esa actividad desenfrenada sea artificial y la presente un cuarenta caballos, y van de un punto a otro como exhalaciones, sin que les importe lugar que dejan y el lugar a donde van, sin que les abruma el deseo de no malgastar el tiempo, ya que el tiempo es oro. Ellos que son la expresión más acabada del ocio, ni tengan interés en dominar el espacio, como reduciéndolo, arremetiéndolo de imperio de la velocidad cada vez más avasalladora.

La cuestión es embriagarse con el vértigo de la carrera loca, como otros se embriagan con óter o con morfina, por una degeneración patológica, o por un vicio que ha traído también la moda.

Aunque hay siempre el presentimiento de la catástrofe, la probabilidad casi cierta de encontrar la muerte o de ocasionarla en el curso de esa carrera, existe en los automovilistas insensibilidad especial, una inconsciencia tan extraña que no los contiene ni el recuerdo de las catástrofes pasadas ni el augurio de las catástrofes venideras.

Padece una especie de somnambulismo que les hace vivir fuera del mundo de la realidad. Sin embargo, hay hombres refractarios al vértigo de la velocidad. Lo son por instinto y por reflexión. Huyen del automovilismo como de una peste, porque, sin haberlo comido, tienen la sensación del peligro y sienten por anticipado el peligro de la muerte.

Así, entre el pasado y el futuro se atienen en sus producciones al pasado. Prefieren, al menos en teoría, el viaje inómodo, lento del «carruaje», de la galera acelerada, los grandes medios de locomoción a la antigua usanza, con parada en cada venta, en cada sitio pintoresco del camino, para comer o descansar, o en viaje rápido, pero también inómodo, en automóvil, a

LO QUE DICE VENTOSA

E. abastecimiento de España

«El Sol», diario madrileño, publica declaraciones del comisario señor Ventosa respecto a las medidas que ha adoptado para el abastecimiento de España.

Habló de los transportes diciendole que los terrestres se han normalizado bastante y llegarán a normalizarse por completo con las locomotoras que van llegando y la entrega de cien vagones mensuales por una Sociedad española.

Para el tráfico marítimo está afectada toda nuestra flota al servicio nacional y se han abastecido los fletes; pero subsisten las dificultades por la insuficiencia de nuestra marina y los riesgos de la guerra.

DE SANTANDER

CORRIDA DE TOROS

Los bichos de Trespalacios, lidiados hoy, resultaron pequeños. Primero.—Gaona le trastea brevemente y mata de una escudada y un descabello. Segundo.—Es protestado porque se caía al ser lanceado.

El público produjo una gran bronca pidiendo fuera devuelto al corral. El presidente llamó a Joselito con quien conferenció acordando se continuara lidiando el toro protestado, por lo que arrojó el escudado. Gallito atiza cuarteando una escudada pesuequera. (Pitos.)

Tercero.—Saleri lo banderilla bien. Con la muleta emplea un traste regular que termina con un bajonazo. Cuarto.—Rodolfo se adorna con el trapo rojo y corona su labor con un volapié y un descabello. Quinto.—Superiormente es parado por Joselito.

Este emplea con la flámula una faena efecista y con el estoque está desgraciado, pues suelta un pinchazo atravesado y un sablazo pesuecero, escuchando abundantes pitos. Sexto.—Hace Saleri una faena de alifio y se deshace del morlaco de media estocada atravesada, un pinchazo y un mandoble. (Pitos.)

PALATINAS

El príncipe de Asturias y los infantes bajaron a la playa como de costumbre. Los reyes no salieron de Palacio durante toda la mañana. Don Alfonso ha regalado una Copa de plata con sus cifras en esmalte para premio en el campeonato local de regatas que organiza el Club Náutico Montañés.

FALTA DE CARBON

El alcalde ha solicitado del gobernador reuna a la Junta de Subsistencias para que se adopten determinaciones a fin de incautarse del primer barco que se halle cargando carbón industrial en Asturias, para evitar la crisis que amenaza a Santander y que constituye un peligro inminente.

FIESTA BENEFICA

En el ropero de Santa Victoria se ha verificado una fiesta a beneficio de los pobres.

CHOQUE AUTOMOVILISTA

Organizados por el Ayuntamiento se celebrarán mañana solemnes funerales en sufragio de las víctimas de la explosión del vapor «Santander Agueda».

CLINICA PEREDA

D. S. ERICSO BRINAS, Oculista. Ex-alumno de la Clínica de Bordeaux y Pau. 11 de junio, 18, anti.

V. Infante

Anterior ANTA. Frente al Ayuntamiento. DOCTOR OCULISTA

R. Leigner, de la Facultad de París, sucesor y antiguo jefe de las Clínicas del Dr. Wecker. Consultas en San Sebastián, Fuenterrabía, 48, pral.—Jueves, de 3 a 6, domingos, de 10 a 1. Operaciones en días convenientes. Visitas diarias a todos los operados. Consultas en Irún, Berrotarán, 1, pral.—Los lunes, de 3 a 6.

Hablemos del regionalismo

Esta cuestión del regionalismo es ya de por sí demasiado vaga y elástica. Del regionalismo de los teorizantes al regionalismo de los militantes hay un sinnúmero de gradaciones, una infinidad de matices, un abismo de ideas. Lo peor del regionalismo es su indeterminación, su limitación, más bien, que lo hace tan susceptible de ser sofisticado y adulterado. Tanto, que en el regionalismo parecen caber el separatismo, la xenofobia y la entronización del Corazón de Jesús. Y de ahí viene la nueva confusión de lenguas que mezcla el oportunismo de Cambó, el apostolado un poco cerril de Arana y Goiri y el mercantilismo internacionalista de Sota y Aznar. Tenemos sobre la mesa, mientras escribimos, «La nacionalidad catalana», de Prat de la Riba; «Patria y regionalismo», de Menéndez Gaité; «La cuestión regional de Castilla la Vieja», de Luis Carretero; y «El pantano del Ebro», de M. Lorenzo Parlo. Tres libros sobre regionalismo y tres concepciones distintas del regionalismo. Y un libro de regionalismo práctico, positivo, el único regionalismo posible: el regionalismo económico.

Yo no quiero teorizar ni divulgar. No nos interesa, ni nos compete, lo que pudiéramos llamar metafísica del regionalismo, sino su sentido político. Lo que nos importa es el regionalismo castellano, y dentro de él, el localismo, el eriojanismo.

DE S. SEBASTIAN

LA REINA MADRE. La reina Cristina no salió hoy de Miramas. Al mediodía recibió al embajador de España en Londres, a la señora condesa de Romanones, al doctor Decreef, a la marquesa de Bonald, al gobernador y al alcalde, entre otras personalidades. El alcalde invitó a la reina a un festival artístico que se celebrará el sábado por la noche en el teatro Victoria Eugenia para allegar recursos para la Junta de Beneficencia.

ROMANONES A MADRID

En el primer expreso ha marchado a la Corte el ministro de Gracia y Justicia.

UN BANQUERO

Se encuentra aquí el director del Banco austro-húngaro.

temple y de su cerebro, y lo harán en Logroño otros, quienesquiera que sean, con tal de que tengan buena voluntad y fe. Si anteponen a todo su egoísmo, no habrá de importarnos todo lo demás. De autismo tienen ya nuestro apoyo — insignificante, como es —, y tendrán — deben tener —, de todos los que sepan mirar al porvenir, con los ojos libres de antiparras políticas, que todo lo enturbian.

Eso sí, antes de que nazca el regionalismo, hemos de procurar que no se malogre y buscarle como al buego unas entrañas robustas y elegirle unos progenitores sanos y limpios de corazón.

Porque si ha de venir al mundo una criatura enclenque y degenerada, estigmatizada por la herencia, es mejor ahogarla en el claustro materno. Que lo que venga fúrboso salud y robustez, que tenga los músculos recios y el pecho abombado y atlético, y el cerebro bien amueblado y el corazón virgen. Que venga así, porque tendrá que luchar infatigablemente y alzar los puños. Que venga así, porque no le bastará con demoler; le será preciso crear.

Y de que venga así debemos cuidarnos todos. Hay que abrir los ojos y aprestar los oídos, no sea que haya fraude en la concepción; no sea que, por estar desprevénidos, nos violen a la futura madre y nos saque un crío enteco y sin viabilidad.

Los lirismos están muy bien, amigo Iniguez y amigo Zapatero; pero los lirismos no son del reino de la política, y mucho menos de la política moderna. Contemplando las emérgenes floridas del Ebro se puede componer una égloga virgiliana, pero es preferible trazar el proyecto de un pantano o de un canal. El mejor poema a la madre Rioja no será el que hilvanen vates chiches o poetas ilustres, sino el que construyan los ingenieros. Mejor que la música suave de las estrofas, la estridencia monótona de los ferrocarriles en marcha.

Esto no es desdorar la poesía, no. Cataluña, antes que a Cambó, tuvo a Maragall, y más ennoblecida Galicia Resulta de Castro que el señor Bosada.

Este artículo no es sino un prefacio. Hemos de escribir mucho sobre este tema del regionalismo, lisa y llanamente, con toda nuestra sinceridad — y a nadie cedemos a sinceros —, y con toda independencia — y alguno podrá llamarse tan independiente como nosotros, pero ninguno más que nosotros.

Según nuestro leal saber y entender, diremos cómo debe ser el regionalismo nuestro; pero antes explicaremos lo que no debe ser, si no lo vemos que nazca muerto, o, peor que muerto, envilecido.

ISAAC ABEYTUA.

DE S. SEBASTIAN

LA REINA MADRE

Al mediodía recibió al embajador de España en Londres, a la señora condesa de Romanones, al doctor Decreef, a la marquesa de Bonald, al gobernador y al alcalde, entre otras personalidades.

ROMANONES A MADRID

En el primer expreso ha marchado a la Corte el ministro de Gracia y Justicia.

UN BANQUERO

Se encuentra aquí el director del Banco austro-húngaro.

LOS EXPLORADORES LOGROÑESES

Hoy llegaron los exploradores de Logroño, a los que se les ha dispensado un cariñoso recibimiento.

VINO

del cosechero
F. Barriobero
a 4 pesetas la equivalencia de la cántara
y a 0'25 céntimos el litro
RUAVIEJA, 21, BODEGA

LA RIOJA
VINO DE COSECHERO de Montoya
a 3'50 pesetas la equivalencia de la cántara, 25 céntimos el litro y 2 litros 0'45
De venta en el almacén de E. Sesma Chivite-Marqués de S. Nicolás, 117-Logroño
SERVICIO A DOMICILIO. CON ENVASE DEL COMPRADOR. SE GARANTIZA SU PUREZA

Cafés de la "Compañía Colonial"
SON SIEMPRE LOS PREFERIDOS
CAFÉ PUERTO RICO: CAJITA PRECINTADA DE 100 GRAMOS A 'PESETAS 0'60 CAJITA

DE CAMEROS

LUMBRERAS, 6.— Con gran solemnidad se han celebrado ayer y hoy en esta villa las fiestas de Nuestra Señora de las Nieves. En la misa mayor ofició el sacerdote virtuoso de esta localidad don Hipólito Vinierna Rubio, y de diácono y subdiácono los párrocos de Peñares y de Cabezón de Cameros, don Tiburcio Domínguez y don Pelayo Losarcos. El sermón estuvo a cargo de este último digno sacerdote, quien con profundidad de conceptos y fácil palabra describió a la distinguida concurrencia todas las virtudes de Nuestra Señora de las Nieves, afirmando con fundamentos que todos los sufrimientos de esta vida son permitidos por Dios para nuestro bien. La capilla, dirigida por el competente organista Angel Calvo, estuvo a gran altura, cantando y tocando con maestría la misa a dos voces de Cosme Benito. Las fiestas profanas, muy animadas, y particularmente en la plaza, donde lucieron sus galas hermosas muchachas, desahogado de tender sus rulos a los Abalardos y Romeros que acudían a presenciar tantas bellezas y a entregarse al baile, que amenizaba la ensordecedora gaita de Yanguas, la que animaba a innumerables parejas que descomulgaban sus huesos, olvidándose de lo que en mis buenos tiempos nos decía el Padre Claret. Entre la numerosa y distinguida concurrencia, se hallaban, entre otros muchos, cuyos nombres sentimos no recordar: de Villoslada, doña María Vicente, maestra de aquella escuela de niñas, con sus encantadoras hijas Guadalupe y Ester; don Evaristo García Vimesa, señora e hijos; don Enrique y señorita Carmen Ortega; doña Juana Díez e hijas; doña Ramos García de Pinillos; don Modesto y señorita Lola Hernández, así como un puñado de azucenas de dicha villa, y la señorita Consuelo Toviás, que vino de Leza (Alava). De esa capital, el viajante de la casa comercial de los sucesores de Eusebio Fernández, don Mariano Gálvez y su esposa doña Cecilia Rodríguez, y las simpáticas señoritas Anelita Alvaraz e Isabel Rufán. De Cabezón, don Restituto Sáenz de la Cámara, maestro de dicho pueblo, y el médico don Tomás Sáenz de Viguera. Días pasados se celebró en la parroquia de esta villa el enlace matrimonial del comerciante chileno Félix Ruiz Herrera con la reinvidente Encarnación Rodríguez Cedra, a los que deseamos felicidades sin cuento. Uno de estos días son esperados en la aldea de San Andrés y esta localidad los jóvenes comerciantes chilenos Evaristo Aguirre, María Velilla y Melitón Martínez de Codra, hijos de nuestros buenos amigos don Wenceslao y don Nicolás. Parra.

RIOJA ALTA

LEIYA, 6.— Cuando a las once y media toca la campana en nublos en este pueblo, como en casi todos los de la Rioja, es señal de que es hora de llevar a los del campo la comida, no vemos ya a los aegres "crapaces" montados casi en la cola del ahora rizoante burro, con la cesta, el botijo, la bota y los bencijos, ni se oye el ruido de las máquinas segadoras, ni se ve las desgastadas hoces tumbadoras de las mieses que yacen descansando de los vaivenes y lucha sostenida durante varios días con su cálido y bochornoso viento, al que bien pueda calificarse de ladrón por el robo que ha hecho de grano esparcido por el suelo y mermando por seco a destiempo, de ese modo la cosecha, que en medio de todo es regular. Hoy, afortunadamente, se ve a la gente, en afanosos trabajos, pero bullanguera por las eras: mulas jactantes por el calor, arrastrando el arado, encima del cual va satisfecho el labrador, guiando del ramal y enarbolando el látigo, para después echar al espacio la mies con la que, seleccionada, por el viento, llenará el calce, como dicen los riojanos. A Victoria regresó el doctor en Teología y catedrático del Seminario de dicha ciudad, don Isidro de Salazar, a quien acompañaron su hermana doña Antonia y hermano político don Lorenzo de Cura, más la señorita doña María Ortiz de Alguera. Resulta ya un furor el que existe por comprar balago, que también se ha encarecido ya, hasta lo necesario para la fama de los pobres. Si así seguimos, me parece que en el próximo invierno nos será difícil llenar de balago el jergón de la cama, ya que no podemos lo que como vivimos de un pequeño sueldo, llenar o siquiera reparar debidamente el otro jergón de cuya buena marcha depende la salud y la alegría, la fuerza, la actividad y la vida. Lo único que se abaratará serán los aperientes porque ha de haber pocas indigestiones. En Bilbao, a donde fué a sufrir una operación quirúrgica, ha fallecido doña Petra Urarte, esposa que fué de Félix Alonso. También ha fallecido, tras de crónica y larga enfermedad, don Gregorio Fuente Alonso. A las respectivas familias damos nuestra más sentida enhorabuena. Al hablar de defunciones he de hacer constar, ya que tanto se ha fantaseado sobre el tífus, que nunca ha sido sobre la salubridad más completa. En los limitados pueblos de Harramendi y Tornant, hoy tanta salud que si continúan igual, como los descaemos, tendrán que suprimir los cementerios y hacer casas de recreo, ensanchando la población.

Sección de Nájera

A Germán Peña, Natallo, Vitoria
BERCEO, 6.— Con satisfacción he leído la última crónica de mi buen amigo don Germán Peña, y, verdaderamente es lamentable que en este pluriotico valle de San Millán, no se constituya una comisión para organizar y procurar atractivos, para que no tan sólo visiten el hermoso Escorial de la Rioja, y el notable Monasterio de Suso, sino para que muchas personas pasen el verano (o parte de él) entre nosotros. Pero lo primero es preparar albergue que reúna buenas condiciones, pues ya sabe carecemos de ello. No contamos con un buen hotel, punto principal para esto, pues no ignora que si alguno quiere a pasar unos días, es un problema muy difícil poderse colocar en un modesto hospedaje. Si visitase otros pueblos, se convencería que no podemos competir con ellos, y todo por nuestra apatía; que bien sabe que dinero sobra en el valle; hay personas ilustradas que, por su afable y ameno trato, son otro atractivo para los visitantes. Si fuere a pasar unos días a la villa de Bizaray, que cuenta próximamente con los mismos habitantes que este valle, encontrará cuantas comodidades desee; una magnífica fonda, tan bien dotada, que en nada tiene que envidiar a la de cualquier capital. Hay además otras casas de comidas, casinos y bares de primera; un paseo de Tenorio que puede competir con los de muchas capitales; y un personal culto y simpático que colma de atenciones al viajero. Con que manos a la obra, a imitar lo bueno, y este valle será un segundo paraíso. Qué precioso sería llegar con autos, motos y demás vehículos, hasta el mismo Monasterio de Suso. Qué encantador paisaje resultaría todo aquello, sobre todo, desde la senda alta! Y su coste un puñado de pesetas. Pero toma no se lleve a efecto, por lo que le he dicho varias veces: nos hace falta una cosa. Aquí, verdaderamente, tenemos luz eléctrica, que he instalado a mi paso por la Alcaldía, y dejé las fuentes en condiciones higiénicas; pero si hoy las ves, son verdaderos focos de infección (y no de luz). Sigue su campaña, y cuente con mi decidido apoyo, en cuanto me sea posible, para el engrandecimiento de este hermoso valle de San Millán, digno de mejor suerte. Otro día le hablaré de otros asuntos importantes para todos; que por hoy, es bastante lata. —Después de un parto feliz, se encuentra completamente restablecida doña Rufina Echavarría, esposa del maestro sastre don Julián Avellaneda. —Regresó de pasar unos días en Valdeprado (Soria), doña Adela Jiménez, esposa del industrial don Rafael Martínez, con sus dos niños, su hermano político Luis y su sobrina Paula. —La siega del trigo está en su apogeo, de la que se espera buen rendimiento; pero los labradores se quejan de la pertinaz sequía. Se cura pronto y radicalmente con la litina soluble del Dr. Abadía, 6 pts. frasco. Generalmente basta un frasco. Droguerías de Eulalio y Paco Eraso, Ruiz de Oña y Alejo Martínez, Logroño.

SERVICIO DE VAPORES DE BILBAO Y PASAJES A INGLATERRA

En la primera quincena del mes de agosto saldrá del puerto de PASAJES un vapor español que admitirá carga directamente para LIVERPOOL. Para informes sobre flotes, cabida y demás detalles, diríjase a PEREZ ULIVARRI E HIJOS.—BILBAO. TELEFONO, 412.

Reuma

Se cura pronto y radicalmente con la litina soluble del Dr. Abadía, 6 pts. frasco. Generalmente basta un frasco. Droguerías de Eulalio y Paco Eraso, Ruiz de Oña y Alejo Martínez, Logroño.

Observatorio meteorológico del Instituto General y Técnico de Logroño

Observaciones de las 4 de la tarde de hoy, a las 8 de la tarde de ayer.

Presión en mm.	(8 m.) 732	(4 m.) 781'6
Viento	Dirección	N
	Velocidad en las	68
	Máxima al sol,	30'2
	Mínima a la sombra,	24'2
	Almohada,	12'6

Lluvia en mm. 0'0.
Humedad media relativa 68'5
Cielo cubierto y despejado.

Observatorio meteorológico del Instituto General y Técnico de Logroño

Observaciones de las 4 de la tarde de hoy, a las 8 de la tarde de ayer.

Presión en mm.	(8 m.) 732	(4 m.) 781'6
Viento	Dirección	N
	Velocidad en las	68
	Máxima al sol,	30'2
	Mínima a la sombra,	24'2
	Almohada,	12'6

Lluvia en mm. 0'0.
Humedad media relativa 68'5
Cielo cubierto y despejado.

SEÑORAS
AGUA DE LA REINA
STER



Producto inofensivo que hace crecer los ojos y párpados dejándolos de una belleza seductora

DE VENTA
Droguería de don ALEJO MARTÍNEZ
San Blas, 7, Logroño
En Haro, D. Adolfo Herrarte
Libertad, n.º 5

Servicios de la C. Trasatlántica DE BARCELONA

Línea al Río de la Plata y al Brasil.—El vapor infantil Isabel de Borbón saldrá el 1.º de agosto de Barcelona, el 2.º de Málaga y el 3.º de Cádiz, para São Paulo, Montevideo y Buenos Aires. El vapor León XIII saldrá sobre el 5 de agosto de Bilbao y de Santander; el 6 de Gijón y Coruña, el 8 de Vigo, para Riojanes, San Vicente, Montevideo y Buenos Aires.

Línea a América, Méjico, New-York y Costa Firme.—El vapor Alfonso XIII saldrá el 1.º de agosto de Barcelona, el 2.º de Málaga, el 3.º de Cádiz, para New-York, Habana y eventualmente Veracruz.

El vapor Alfonso XIII saldrá el 16 de julio de Bilbao, el 19 de Santander, el 22 de Gijón y el 25 de Coruña, para Habana.

El vapor ... saldrá el ... de Barcelona, el ... de Valencia, el 7 de Málaga y el 8 de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabatilla, Orotava, Puerto Cabello y La Guayra.

Línea de Filipinas.—El vapor Antonio López, saldrá de Barcelona, para Manila, a primeros de agosto, salvo contingencias.

Línea de Fernando Poo.—El vapor ... saldrá el ... de Barcelona, con escala en Valencia y Alicante, y el ... de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica presta servicios especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York y puertos Cantábricos a New-York, cuyas salidas se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía de alojamiento y trato cómodo, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

Agente de la Compañía en Logroño, DON GUILLERMO MORENO
Muro de Gorratzen, 9 y 8, piso 2.º

¡ALTA NOVEDAD!

Verdadera Casa donde se construyen guarniciones finas y monturas último modelo, de todas clases.

Tengo bonitos coches de ocasión y un Break o Piter nuevo, en 600 pesetas.—Martín Ortega, Logroño, Muro de la Mata, número 7.

LABORATORIO QUIRURGICO del Dr. MADRAZO SANTANDER

En este Instituto se trata todo género de afecciones de CIRUGIA. Los 15 años que lleva desde su fundación y su numerosa estadística garantizan los resultados. Para que todas las clases sociales puedan disfrutar de los beneficios de esta Clínica, se hallan establecidos tres categorías; pagado por estancia 30 pesetas en primera, 10 en segunda y 5 en tercera.

En las dos primeras clases puede el enfermo estar acompañado de un individuo de su familia o algún sirviente. Las consultas por escrito se dirigen al Director, y para otros detalles, al gerente don Luis Polo y Español.

Enfermos de los ojos

OIDEO  **OIDEO**

gran producto italiano de fama mundial. Victoriosamente proclamado el éxito. (Uso externo, fricciones en las sienas). A los pocos días desaparece toda debilidad visual y el cansancio de los ojos, lacrimoso, picor, dolores, etc., evitando las operaciones quirúrgicas, el uso de los lentes y proporcionando envidiable vista aún a los septuagenarios. No más ni lentes, prótesis ni vistas débiles. Un pequeño frasco ensayo (para experimentación), pesetas 3'75; un frasco grande, pesetas 11. Dos frascos pesetas 20. Pedido interesante opúsculo gratis a Sucesor Bernardini y Compañía Eraz, 13, Madrid.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
ARAUJO Y SERRANO
DROGUERIA Y FARMACIA: LOGROÑO.

Balneario de Zuazo (Alava)

AGUAS SULFURADO-SODICAS-NITROGENADAS
MEDICO - DIRECTOR DOCTOR DON ENRIQUE PRATOSI
Temporada oficial: de 15 de junio a 30 de septiembre

Tratamiento eficaz de las enfermedades crónicas del aparato respiratorio. Sin rival para los enfermos debilitados y para la cura inicial. Informes: Diríjase al gerente, Pedro Viguri, Postas, 32 Vitoria, o al administrador del Balneario e

Frutas

Melocotones, albaricoques, ciruelas, uvas, tomates, naranjas, limones y toda clase de frutas y legumbres se pierden en ellas durante el año muchos millones de pesetas. Su conservación fresca como el árbol, permitiría regularizar oferta y obtener más altos precios. Por el precio de 70 pesetas, porte pagado hasta la estación más cercana de ferrocarril, se envía el material suficiente para conservar frescas por 6 u 8 meses una tonelada de fruta. Para 3 toneladas, 140 pesetas. El envío del material es acompañado de instrucciones completas en ambos casos. El material puede ser usado por diez años, por eso el coste de mantener la fruta fresca no llega a un céntimo por kilo.—Debido a la escasez del material no se sirven por ahora pedidos superiores a instalar 3 toneladas.

Enviar pedidos a P. NASCIMENTO, Santa María, 3, BILBAO.
(Sucesor de Benguria y Compañía, limitada.)
Todos los pedidos deberán venir acompañados de su importe.

BESOY

Purgante ideal muy agradable y eficaz. Los niños lo reclaman como la mejor golosina.—0'30 PESETA.

SELLO BESOY

Quita instantáneamente el dolor de CABEZA. No contiene narcóticos.—0'30 PESETA.

VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Gran Bazar y Ferretería

Paquetería, Guineado, Depósito de calzado, Máquinas de coser, Laca, Juguetería, Objetos de escritorio, Relojería, Venta de muebles al contado, y a plazos, Clavazón, Herramientas y útiles para toda clase de oficios, Cerrajería, Vidrios planos, esfrados y en colores, Batería de cocina, Pinturas y Barnices. Fallebas y demás artículos del ramo.

Josquina Vilches a Hijo, Mayor, 11 y 13, Vitoria (Navarra)

fuera de duda. Ha sido conducido por un terreno arenoso; ved los cascotes del caballo. El cochero se ha apeado a mitad del camino y ha vuelto a subir, como lo demuestra la misma mancha de barro amarillo en el estribo y en el pescante, que las que cubren las ruedas del arruaje y las patas del caballo. Pedro Loriot escuchaba asombrado. —El hombre que ocupaba el interior ha bajado también—prosiguió Renato.—Las manchas del almohadón lo prueban, puesto que son idénticas. —Pero—observó Loriot—, terrenos arenosos hay muchos sin salir de París, en Montmartre, en el Padre-Lachaise, en Menilmontant y en las Buttes-Chaumont. —¿Dónde ha sido encontrado el coche?—preguntó Renato. —En el muelle de la Rapée. —¿A qué hora? —A las doce y media de la noche. —El caballo estaba cansado? —Medio muerto, y esto demuestra que la carrera ha sido larga, porque el pobre «Milor» es incansable.

—¿A qué hora notásteis la desaparición de vuestro coche?—prosiguió Renato. —Poco antes de las diez—dijo Pedro Loriot. —¿Luego han pasado dos horas

el número 18! ¡pues así que no llama poco la atención ese número! Renato seguía examinando el coche. —Es una prueba imposible de recoger—dijo. —¿Por qué? —Los miserables lo habían previsto todo y han tomado precauciones. Mirad. Y señaló con una dedo una mancha blanca que rodeaba los números. —Ya veo—murmuró el doctor—, pero no comprendo apenas... —Han tapado los números con un papel y la mancha ha sido producida por el engrudo seco. —Ah, pillos!—exclamó Pedro Loriot.—¡Ah, bribones! ¡Si llego a dar con ellos! —Desgraciadamente, estamos muy lejos de echarles la mano encima—respondió el mecánico.—(Son, por lo visto, muy previsores! Sin embargo, no hay que desesperar... Ya llegará la hora de la justicia y de la venganza. —¿Quiera Dios que no llegue tarde!—exclamó con pena el doctor. Y luego añadió: —¿Qué resolvéis? Pensad que urge obrar sin tardanza. ¡Tiemblo ante la idea de que Berta, si vuestra tradra, no llame inútilmente! —Tomaré un tente en p.e. y en seguida empiezo mis pesquisas—dijo el cochero.—Dadme, si gustáis el botón de la bota. Renato entregó a Loriot el objeto que le pedía.

El cochero lo guardó en su portamontañas. —Vuelvo al hotel de la calle de B. rita—dijo el pseudo-Laurent.—Diré a la señora Dick Thor que abandone su servicio. Necesito libertad absoluta y disponer por completo del tiempo. No por eso perdí de vista a esa señora... —No—dijo Esteban—, no perdí ni un instante en la inacción. Tomaré informes en los alrededores de París, por la parte que habéis indicado. ¿Cuándo os volveré a ver? —Iré todas las tardes a vuestra casa y nos comunicaremos mutuamente el resultado de nuestras investigaciones. —¿Vivís aún en la plaza Real? —Hoy cambio de domicilio. Esta noche sabréis las señas de mi nueva casa. —Hasta la noche. —Hasta luego. Renato estrechó cordialmente la mano del tío y la del sobrino y subió al coche que le había conducido.

—Después de separarse de Thefer, en momento de salir llamó a su mayordomo. —¿Dígale que el señor Laurent había salido. Claudia no tenía que dar órdenes importantes, así que no le contrarió la ausencia del señor Laurent y salió a su vez del hotel. Nuestros lectores comprenderán el objeto de esta salida matinal de la excortesana. Se dirigió hacia la casa del duque de La Tour Vandieu, a quien acusaba del robo de que había sido víctima, y que habría sido verificado por Juan Jueves, cómplice suyo en esta ocasión como lo había sido de un asesinato en otra. Esperaba, a impulsos de la ira que rebosaba en su alma, y por medio de amenazas, arrancar la máscara a Federico Borard, y dándole un momento de un escándalo momentáneo, y estaba dispuesta, como se dice vulgarmente, a echar la casa por la ventana. Claudia salió a pie. Anduvo hasta la estación de San Lázaro, donde tomó un coche de punto y ordenó al cochero que la condujera a la calle de San Marcelo. —Ignora mi visita—se decía—, y no trataré de excusarme. Por otro lado, nada me detendría, y estoy dispuesta a no respetar orden alguna. El coche marchaba con lentitud. Pusemos a Claudia a casa de su antiguo amante. El señor de La Tour Vandieu,

después de separarse de Thefer, en momento de salir llamó a su mayordomo. —¿Dígale que el señor Laurent había salido. Claudia no tenía que dar órdenes importantes, así que no le contrarió la ausencia del señor Laurent y salió a su vez del hotel. Nuestros lectores comprenderán el objeto de esta salida matinal de la excortesana. Se dirigió hacia la casa del duque de La Tour Vandieu, a quien acusaba del robo de que había sido víctima, y que habría sido verificado por Juan Jueves, cómplice suyo en esta ocasión como lo había sido de un asesinato en otra. Esperaba, a impulsos de la ira que rebosaba en su alma, y por medio de amenazas, arrancar la máscara a Federico Borard, y dándole un momento de un escándalo momentáneo, y estaba dispuesta, como se dice vulgarmente, a echar la casa por la ventana. Claudia salió a pie. Anduvo hasta la estación de San Lázaro, donde tomó un coche de punto y ordenó al cochero que la condujera a la calle de San Marcelo. —Ignora mi visita—se decía—, y no trataré de excusarme. Por otro lado, nada me detendría, y estoy dispuesta a no respetar orden alguna. El coche marchaba con lentitud. Pusemos a Claudia a casa de su antiguo amante. El señor de La Tour Vandieu,

BLOOCHE NUM. 13

DR JAVIER DE MONTEPIN

El médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el exterior. Renato cerró las portezuelas y se puso a reconocer las ruedas. —No d'vaguemos interrumpió el médico impaciente.—Todo eso no nos dice hacia qué punto hemos de dirigimos para hallar noticias. —Justo; pero es posible que lo que no nos dice el interior del coche nos lo diga el